

BATASUNA

Aberri Eguna — BAI — Batasun Eguna — 26 de Abril bombardeo — Unidad obrera 1 de Mayo — BAI — Comités — Aberri Eguna — Batasun Langille — BAI — Revolución Popular Vasca — Gernika 1.970 — Batasuna — BAI — Aberri Eguna — Revolución Popular Vasca — Batasuna — Comités — Aberri Eguna — BAI — Batasun Langille 1 de Mayo — Batasuna — Revolución Popular Vasca — BAI — Batasun Langille — Aberri Eguna

¿Es demasiado tarde? Algunos piensan: Hace 33 años que lo es. Hace 33 años, el 26 de abril, Gernika era bombardeada por los alemanes. Dos meses después caía Bilbao dando así fin a la guerra en Euskadi. ¿Dando fin? ¿Significó junio de 1.937 la derrota definitiva del pueblo vasco? Otra larga lucha de un pueblo primido, el pueblo Kurdo, acaba de finalizar en estos días. Pero no con la derrota sino con el reconocimiento de la nacionalidad Kurda. Aún no se conocen bien los términos del acuerdo, pero no cabe duda de que se trata de una victoria, no de una derrota. Lo que hasta ahora se llamaba Irak se llamará en adelante Irak—Turkestan. La lucha del pueblo Kurdo había sido definitivamente eliminada. En su larga lucha los Kurdos se han enfrentado con distintos tipos de regímenes. Hoy hay en Irak lo que se suele llamar, en un lenguaje aceptado, un gobierno progresista. Pero también lo había hace 3, y hace 5, y hace 9 años; sin embargo, durante los últimos 9 años los guerrilleros Kurdos han tenido que seguir peleando y muriendo por sus derechos nacionales. Habiendo un gobierno progresista en Bagdad, no lo era “suficientemente” para los Kurdos. En cuanto no reconocían su derecho de autodeterminación, para ésto era casi igual que si se tratase de un gobierno reaccionario. Decir *casi* igual no significa decir absolutamente *igual*. De hecho, el actual acuerdo no se hubiera logrado con un gobierno reaccionario. Las fuerzas progresistas irakies han presionado sobre el gobierno de Hassan Al Bakr haciéndole ver que no se puede a la vez luchar contra el sionismo-imperialismo y oprimir imperialistamente a un pequeño pueblo: un pueblo que oprime a otro no puede ser un pueblo libre.

En numerosas ocasiones, las publicaciones vascas han utilizado en los últimos años el slogan

según el cual nosotros somos los “Kurdos de Europa”. Efectivamente, hay muchos paralelismos y el ejemplo kurdo nos puede servir para entender ciertos aspectos de nuestra lucha.

La lucha del pueblo vasco por su libertad nacional es también una larga lucha. Tan larga como la opresión nacional. A veces se nos dice: “En la Edad Media no existía una nación vasca”. De acuerdo, decimos, existía un pueblo vasco, pero no una nación vasca. Pero ¿qué nación existía en la Edad Media?. Las naciones tal como las conocemos hoy no han existido siempre. Han aparecido en un período preciso del desarrollo de la humanidad. Los estados nacionales son organizaciones sociales surgidas en la primera etapa del capitalismo. Son formaciones políticas que corresponden a la ideología, intereses y lógica interna del mercantilismo y posteriores etapas del capitalismo ascendente. Por eso mismo que corresponden a un período históricamente determinado, las actuales fronteras no son eternas. Justamente para romper todas las fronteras, para lograr la unión pacífica de todos los pueblos, sin ninguna frontera, queremos (y tenemos que) comenzar por destruir las fronteras capitalistas, sustituyéndolas, como primer paso, por las fronteras populares: cada pueblo ejercita libremente su derecho a la soberanía política. Sólo así será posible una unión sin opresión, una unión en pie de igualdad. Y este es el objetivo de nuestra lucha.

La progresiva sustitución de las fronteras “nacionales” clásicas europeas por fronteras más amplias, en base a las interdependencias creadas por el M.C., corresponden a los intereses de las oligarquías financieras europeas, que no son los mismos intereses que en el primer capitalismo habían conducido a la creación de los estados francés, inglés y español, etc.

Unas veces ese objetivo se ha mantenido en un estado, digamos, preconsciente: la lucha del pueblo vasco contra el centralismo liberal-capitalista, durante todo el siglo XIX en Euskadi Sur (guerras carlistas) y aún antes en Euskadi Norte donde hubo varios conatos de insurrección campesina, ahogados en sangre casi de raíz (con verdaderas matanzas bajo Napoleon) pertenecen a lo que podemos llamar patriotismo preconsciente. El carácter popular y anticapitalista de tales insurrecciones no es ya puesto en duda. Esa preconsciencia se da, sin embargo, a dos niveles:

1.— El carácter anticapitalista y popular de las insurrecciones campesinas del siglo XIX no está en contradicción con su carácter reaccionario, en el sentido del desarrollo histórico. La historia tiene una lógica, y por tanto, un sentido, un fin: la implantación del dominio del hombre sobre su entorno, sobre la naturaleza. Los insurrectos vascos aún luchando por unos intereses y unos derechos justos, en cuanto lucha por la defensa de un sistema social sobrepasado por el propio desarrollo histórico (feudalismo) combaten contra la historia y su sentido. Su lucha es pues reaccionaria. Este contenido reaccionario conduce a que incluso su carácter popular quede degradado (a partir del segundo año de la primera guerra carlista y casi desde su inicio en la segunda) al dejar el control de la lucha en manos de generales españoles, agentes, a través del ideal carlista, de los intereses económicos, políticos, culturales e ideológicos de los grandes terratenientes españoles y andaluces en particular, y del voluntarioso, cerril e integrista alto clero.

2.— La afirmación nacional vasca no se lleva hasta el final (soberanía política) limitándose a plantear —de acuerdo con su contenido globalmente reaccionario— el *regreso* a los fueros vascos, cuyo juramento por el monarca se espera constituya, como en el pasado, garantía suficiente de supervivencia de las libertades vascas, sin comprender que desde el momento en que el capitalismo necesita las fronteras nacionales, sólo la creación de fronteras nacionales vascas (es decir: la consecución de la soberanía política) podía garantizar tales libertades vascas (y los derechos nacionales del pueblo vasco; unión del norte y sur de Euskadi, uso oficial del euskera, enseñanza del vasco, etc.).

El “Euskotarren aberria, Euskadi da”, de Sabino Arana simboliza el tránsito de la lucha pre-consciente a la lucha nacional consciente, el paso del patriotismo ideológico al patriotismo político: el nacionalismo. Sabino Arana era un burgués lo que no le impidió, por cierto, ser encarcelado varias veces en Larrinaga; y no por burgués sino, precisamente en cuanto patriota vasco. Su doctrina contiene muchos elementos palpablemente reaccionarios, en particular, su racismo, su integrista religioso y su anticomunismo (o antisocialismo). Sin embargo si nos limitamos a decir: “Sabino fue un reaccionario”, si no añadimos nada más, aparte de coincidir con Radio Nacional de España, con “Arriba” o con Jo-

sé Antonio Primo de Rivera, estamos engañando al pueblo. Realmente, estos aspectos reaccionarios —indiscutibles— del pensamiento sabiniano nos han hecho perder mucho tiempo (a los vascos) desorientados y distrayéndonos en lo accesorio y olvidando a veces lo principal.

Pero para juzgar a una persona no podemos fijarnos únicamente en lo accesorio. Este criterio sirve lo mismo para fijar en su justo lugar —la historia— a Stalin que a Hitler, Pio XII o Sabino Arana.

El hecho de que los aspectos señalados a la hora de plantear una práctica política de liberación nacional vasca, se hace innegable de que ha habido y hay patriotas vascos socialistas, patriotas vascos ateos y patriotas vascos no racistas. No se puede juzgar a una doctrina por sus aspectos secundarios. Ni tampoco en abstracto, fuera del contexto histórico. Sobre el racismo “fuera de serie” de Sabino Arana no estará de más citar un texto del mismo Sabino en la revista Bizkaitarra: “Fue tal como fue porque así hacía falta entonces. Hoy (5 años después) y sobre todo en Bizkaia, ya no haría falta hablar contra España. Y yo. . . escribiría hoy en un periódico en el que nada, ni lo más mínimo, se dijere contra España. ¿Es acaso condición precisa para ser un periódico nacionalista hablar contra España?” Este texto es de 1.897, intermedio pues entre los violentos ataques contra España de 1.892-1.893 y la llamada “evolución” española de 1.902.

Hay que ser lógicos. Si se admite que hay que hacer la revolución popular y que en tal revolución la reivindicación nacional vasca, juega un papel importante en Euskadi, (como factor inasimilable para la oligarquía y de gran poder radicalizador) no se puede proporcionar argumentos al enemigo ni favorecer la función desorientadora de la propaganda fascista. Cuando la acusación de racismo es utilizada para justificar las penas de muerte, la ley de bandidaje y terrorismo, los estados de excepción, las torturas contra patriotas vascos, etc., no es lícito hablar del “racismo fuera de serie” del fundador del patriotismo político vasco si no se dice nada más. Emplear sin más los mismos argumentos que Radio Nacional es sencillamente contrarrevolucionario, y no basta con anteponer: “desde una perspectiva dialéctico-materialista”, o “desde una ideología socialista”. Porque no se trata de decir o de ser, sino de hacer. De hacer política.

Práctica política. Y si la práctica política a realizar aquí y ahora es la revolución popular (con el contenido y forma que tal revolución toma en Euskadi) ser la vanguardia significa justamente ser los primeros en la defensa de las reivindicaciones democrático populares. En esta contradicción cae a nuestro juicio, Komunistak, en su ataque a "Sabino Arana, un racista fuera de serie".

Del mismo modo que no sería justo juzgar a los girondinos desde la situación del Mayo francés o a Maceo desde la nueva Cuba, no podemos juzgar a Sabino Arana haciendo abstracción de la situación histórica concreta en que nació su idea nacional vasca.

Para el pueblo vasco y su lucha, Sabino significa sobre todo, ese paso a una práctica política consciente sobre la base de un objetivo político nada ambiguo la soberanía nacional.

Si durante el siglo XIX la única afirmación nacional es la afirmación pro-feudal (consistiendo en eso su enfrentamiento al liberalismo capitalista) a partir de Sabino Arana la afirmación nacional vasca es la afirmación del derecho a la autodeterminación de la soberanía. Consolidado el capitalismo vasco en el primer cuarto del siglo XX, un sector de la burguesía vasca deja de ser nacionalista para convertirse en estatutista. La rápida industrialización de Bizkaia y Gipuzkoa colocó a la gran burguesía financiera vasca en oposición al separatismo por su necesidad del amplio mercado español y de la mano de obra barata que el campo español le proporcionaba. Dejó de ser nacionalista y, o se hizo directamente centralista o se hizo estatutista para aprovechar las ventajas arancelarias del concierto económico. No es casual que las dos grandes escisiones del PNV anterior a la guerra se den en 1.914 y 1.920, es decir, en torno a la primera guerra europea que consolida este gran capitalismo vasco cuyos intereses se separan ya definitivamente de los de la pequeña burguesía. Esta pequeña burguesía sí es nacionalista y su integración sobre la plataforma de unos intereses contrarios a la creciente concentración industrial se da, fundamentalmente, en base a una ideología, origen y tradición comunes.

En resumen: el problema nacional es un problema de soberanía. Más concretamente: es un problema de fronteras. De fronteras a romper. Así como el nacionalismo de Alemania, España,

Italia, etc., corresponde a los intereses del capitalismo que las creó como estados-nación, el nacionalismo de las nacionalidades oprimidas en el seno de estados más amplios, en cuanto tienden a romper esas fronteras "capitalistas" anti-sistema. En Euskadi durante el siglo XIX, el anticapitalismo de la lucha de liberación nacional era pro-feudal, o sea, reaccionario. Hoy pensamos, sólo puede ser pro-socialista.

Los pueblos tienen memoria. No nos hemos olvidado de 1.839 ni de 1.876 ni de 1.937. Pero seguimos aquí: en lucha. Los vascos fuimos derrotados hace 33 años. Los demás pueblos peninsulares también. Se pretendió que aquello fuera para nosotros una guerra de exterminio. "Para eliminar el antrax separatista de la sagrada piel de España", Alonso Vega proponía "si es necesario fusilar medio País Vasco". El patriotismo vasco ha muerto, se pensó entonces. Pero no nos aniquilaron del todo y aquí estamos de nuevo. Infinidad de veces nos han "comunicado" en la prensa nuestra definitiva desarticulación. Pero los pueblos no pueden ser simplemente "desarticulados" y su lucha sólo se detendrá con la victoria o el exterminio. No se lucha hoy como hace 33 años, pero muchos de los que murieron en las trincheras del 36 y 37 estarían hoy a nuestro lado, del mismo modo que muchos de nosotros hubiéramos estado entonces en Peña Lema o en Otxandiano.

Como en el caso de los Kurdos, una derrota no es la derrota. Aquí estamos de nuevo. ¿Cuántos vascos hay en la cárcel? La revista francesa Front, acaba de publicar un reportaje titulado "E.T.A. et la Revolution", se dan unos datos de agosto 69 sobre un total de 209 políticos en las doce cárceles encuestadas (Bilbao, Donostia, Iruña, Vitoria, Burgos, Soria, Segovia, Teruel, Madrid, Ocaña, Jaen y Zamora). El número de militantes de ETA es de 114, es decir el 54 por ciento. Por otra parte en un artículo aparecido en "Le Monde" el 18 de febrero y con base en estadísticas oficiales, de un total de 58 condenas por delitos políticos dictadas en Diciembre/Enero, 24, o sea, el 50 por ciento, han recaído sobre patriotas vascos. En el mismo período de un total de 199 personas juzgadas, 56 han sido acusadas de mantener relaciones con movimientos abertzales vascos. Desde su fundación, dice "Avant" unos 5.000 militantes o simpatizantes de ETA han pasado por comisaría. Sí hay pues una lucha y 1.937 no fue el fin de la resistencia de los vascos.

Seguimos siendo perseguidos, torturados, encarcelados. Y seguimos estando solos y desunidos. ¿Estamos solos? En cierto sentido sí, en otro sentido no. El gobierno de Franco entabla relaciones con Checoslovaquia, Hungría, Rumania. López Bravo es recibido en Moscú, ahora anuncia que quizás vaya también a Cuba. Polonia colabora con el gobierno en su lucha contra los huelguistas asturianos, llevando carbón a Gijón en el momento que miles de mineros presionan a la patronal con su heroica resistencia. Las razones de estado están por encima de las razones revolucionarias.

En un terreno más directamente nuestro: a primeros de año los 10 militantes de ETA evadidos de la cárcel de Basauri son asignados a "residencia forzada" por el ministro del Interior francés, medida que provoca protestas (por su ilegalidad) de los juristas galos. Unos días antes había sido confirmada la noticia de la compra de 50 aviones "mirage" por parte del Estado español a Francia. El 13 de febrero, López Bravo se entrevista con Marcellin, ministro del Interior, y a partir de la semana siguiente la policía francesa comienza a expulsar de Euskadi norte a los refugiados políticos vascos. No se trata de que el franquismo sea ahora más democrático, se trata de que los demás son cada vez menos democráticos. Sin rodeos, más fascistas.

Durante la última guerra europea estuvimos esperando "cuando hayan derrotado a los alemanes ellos vendrán" y no vinieron. Hemos seguido esperando durante años como quien espera a los reyes magos. No podemos seguir engañándonos por más tiempo. Lo que hay que hacer o lo hacemos nosotros o no lo hará nadie. No se trata de esperar se trata de luchar. Nadie nos traerá desde las estrellas las soluciones. En este sentido sí estamos solos.

Pero los mineros asturianos han seguido luchando y han seguido luchando los obreros de Milan y Turin y los braceros andaluces y los guerrilleros vietnamitas o palestinos. Y en este sentido no estamos solos. La lucha de los respectivos pueblos de las demás nacionalidades peninsulares, en particular, no nos son en absoluto indiferentes, como no nos es absolutamente indiferente cuál sea el gobierno que haya en Madrid. El estatuto de autonomía del 36 no fue realmente gran cosa, pero no se puede considerar casual que fuera el gobierno español más progresista en muchos años quien lo concediera. Recordemos a los Kurdos.

El enemigo que oprime hoy al pueblo vasco (en Euskadi Sur) es el mismo que oprime a los demás pueblos peninsulares. Nuestra lucha contra el fascismo se da aquí, ahora, en el marco de una opresión nacional y por ello toma la forma de lucha de liberación nacional. Esta es nuestra aportación a la destrucción del fascismo y a la consecución de una sociedad en que todos los pueblos puedan unirse libremente y en pie de igualdad.

No podemos hacer adivinanzas; no podemos predecir el futuro. Es posible que la soberanía nacional vasca con Euskadi reunificada, sólo sea posible en el marco de una revolución europea, o en el marco de una revolución ibérica, por ejemplo. No podemos prever qué forma concreta va a revestir el ejercicio práctico de nuestro derecho a la autodeterminación ni en qué circunstancias o marco concreto se va a producir. Lo que sí sabemos es lo que tenemos que hacer ahora. Porque una vez más, no se trata de esperar sino de hacer.

Y lo que tenemos que hacer ahora es luchar contra el fascismo, dando a esa lucha un contenido de liberación nacional. Este proceso se llama Revolución Popular Vasca y en él están interesados todos los que están oprimidos en Euskadi.

Frente a un enemigo fuerte y unido, nosotros nos encontramos desunidos y por tanto débiles. Y cuando todo está por hacer, no podemos entretenernos en luchas partidistas y sectarias. Nuestra lucha tiene que ser la del pueblo, nuestra práctica la de la unidad, y eso, precisamente eso, es el Frente Nacional Vasco: la práctica de la unidad y la unidad en la práctica.

Socializar las grandes empresas, crear un gobierno del pueblo y para el pueblo, institucionalizar la auténtica igualdad y democracia del pueblo. . . esos son los objetivos de la Revolución Popular. Destruir el fascismo y la oligarquía, romper las injusticias de naciones oprimidas por otras naciones.

El camino. . . fortalecer los comités de empresas, plantear una lucha conjunta por parte de todos los revolucionarios vascos, formar y consolidar los batzarres de pueblo, elevar el nivel de lucha mediante la unión y la práctica común, el camino nos dará la victoria.

Tenemos ante nosotros tres fechas señaladas: Aberri Eguna, aniversario del bombardeo de Ger-

nika y 1 de mayo. Tenemos que llenar estas fechas de contenido revolucionario vasco, y hemos de procurar que no sean tres fechas aisladas sino tres momentos de un mismo movimiento hacia el Batasuna. "Branka" en su núm. 9 ha vuelto a lanzar la idea de un Frente Nacional. EGI en un reciente panfleto titulado "las cosas claras" apoya la idea. También Amayur, publicación navarra del PNV. Nosotros también la apoyamos. Se trata de pasar ahora del terreno de la teoría al terreno de la práctica. Todas las organizaciones vascas deben buscar mediante acuerdos, por limitados que estos sean al principio, campos comunes de acción. Por otra parte debemos unirnos por la base para provocar este acercamiento entre las organizaciones.

BATASUNA.

(Reproducción de textos de los ladillos) (N.E.)

LOS KURDOS DE EUROPA.

UNA LARGA LUCHA.

*SIGLO XIX LUCHA POPULAR PERO REAC-
CIONARIA (guerras carlistas).*

SABINO.

*"ELLOS HUBIERAN SIDO COMO NOSO-
TROS. NOSOTROS HUBIERAMOS SIDO
COMO ELLOS'" (Posters cubanos con las fotos
de MARTI y MACEO).*

ESTATUTISMO.

*CARACTER REVOLUCIONARIO DE LA LU-
CHA DE LIBERACION NACIONAL HOY.*

SEGUIMOS AQUI EN LUCHA.

¿ESTAMOS SOLOS?

UNA EUROPA FASCISTA.

NADIE NOS TRAERA LAS SOLUCIONES.

SOLIDARIDAD DE TODOS LOS OPRIMIDOS.

OBJETIVOS DE LA REVOLUCION POPULAR.